

## HISTORIA UROLÓGICA HISPÁNICA

# Los hermanos Pedro y Joaquín Albarrán: hermoso capítulo de la urología hispánica

Marlene Fernández Arias <sup>1\*</sup>

<sup>1</sup> Sociedad Cubana de Historia de la Medicina.

\* Correspondencia: [javier.angulo@universidadeuropea.es](mailto:javier.angulo@universidadeuropea.es)

**Resumen:** La correspondencia de Pedro recuperada en la documentación de Joaquín Albarrán e información biográfica vinculante, nos permiten analizar los acontecimientos que entrelazan la vida de los hermanos Albarrán. La orfandad temprana condicionó que Pedro asumiera un papel determinante en la vida del hermano menor, creándose entre ambos una relación ejemplar, de idolatría y admiración recíprocas, inalterable en la distancia gracias a un entrañable intercambio epistolar. Si la autoridad profesional de Joaquín Albarrán fue determinante en el desarrollo de la Urología moderna y ejerció una influencia rectora con proyección internacional, su hermano Pedro, poseedor de una sólida formación junto a Guyon y su hermano Joaquín, estableció un vínculo directo con la Escuela de Necker, impulsando el desarrollo de la Urología cubana a comienzos del siglo XX y transmitiendo sus experiencias a discípulos como Luis Felipe Rodríguez Molina, quien condujo sus destinos hasta 1960. Pedro fue elegido presidente de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana (1900-1906) y presidente del I Congreso Médico Nacional en 1905. Su fallecimiento en La Habana, el 10 de agosto de 1911, ensombreció aún más la vida de Joaquín Albarrán en los últimos meses de su enfermedad en Arcachón, antes de su partida física el 17 de enero de 1912, poniendo fin a un hermoso capítulo de la historia de la urología hispana.

**Palabras Clave:** Joaquín Albarrán, Pedro Albarrán, Hermanos Albarrán, Urología cubana.

**Abstract:** Correspondence from Pedro recovered in Joaquín Albarrán's materials and binding biographical information, allow us to analyse the events that linked the lives of the Albarrán brothers. Early orphanhood conditioned Pedro to assume a decisive role in the life of his younger brother, creating between them an exemplary relationship of reciprocal idolatry and admiration unaltered in the distance, thanks to a close exchange of letters. If the professional authority of Joaquín Albarrán was decisive in the development of modern Urology and exerted a guiding influence with international projection, his brother Pedro, who had a solid training alongside Guyon and his brother Joaquín, established a direct link with the Necker School, promoting the development of Cuban Urology at the beginning of the 20th century and transmitting his experiences to disciples such as Luis Felipe Rodríguez Molina, who guided its destiny until 1960. Pedro was elected president of the Society of Clinical Studies of Havana (1900-1906) and president of the 1st National Medical Congress in 1905. His death in Havana on August 10, 1911, further darkened the life of Joaquín Albarrán in the last months of his illness in Arcachon, before his physical departure on January 17, 1912, putting an end to a beautiful chapter in the history of Spanish urology.

**Cita del Artículo:** Fernández Arias, M. Los hermanos Pedro y Joaquín Albarrán: hermoso capítulo de la urología hispánica. *Historia Urológica Hispánica*. 2024, Vol.3; Art. 9.

**Revisores del Artículo:** Javier Angulo Cuesta, María Sánchez García.

ISSN 2951-9292

**Copyright:** © Asociación Española de Urología (AEU), Oficina de Historia.

**Keywords:** Joaquín Albarrán, Pedro Albarrán, Albarrán brothers, Cuban urology.

---

## 1. Introducción

Los avances científicos vinculados al desarrollo de la medicina, han marchado a la par del espíritu creador de la época, de la sabiduría y el talento de quienes dejaron una huella esencial.

Es indudable el papel que jugó Europa en la organización y práctica médica en toda Latinoamérica, gracias a que el desarrollo del transporte marítimo propició los viajes de estudio al extranjero a partir de 1830. A pesar de la cercanía geográfica y la influencia socio-económica de los Estados Unidos en la región, la crisis que atravesaba la práctica médica norteamericana en el siglo XIX, estaba muy lejos de servir de modelo para Cuba, hasta bien entrado el siguiente siglo.

A diferencia de las Repúblicas americanas, Cuba exhibía una condición de excepcionalidad con relación a España, en todos los órdenes. En la segunda mitad del siglo, las dos guerras de independencia que se desarrollaron (1868 a 1878) y (1895 a 1898), afectaron la vida de la nación y con ello, el normal desarrollo de las instituciones académicas y científicas; por otro lado, como territorio de Ultramar, los planes de estudio de la Universidad de La Habana y las universidades peninsulares estaban unificados; estos dos factores fomentaron el éxodo de jóvenes pertenecientes a la burguesía criolla que contaban con un sólido respaldo familiar, flujo migratorio que se mantuvo hasta las primeras décadas de la Cuba republicana.

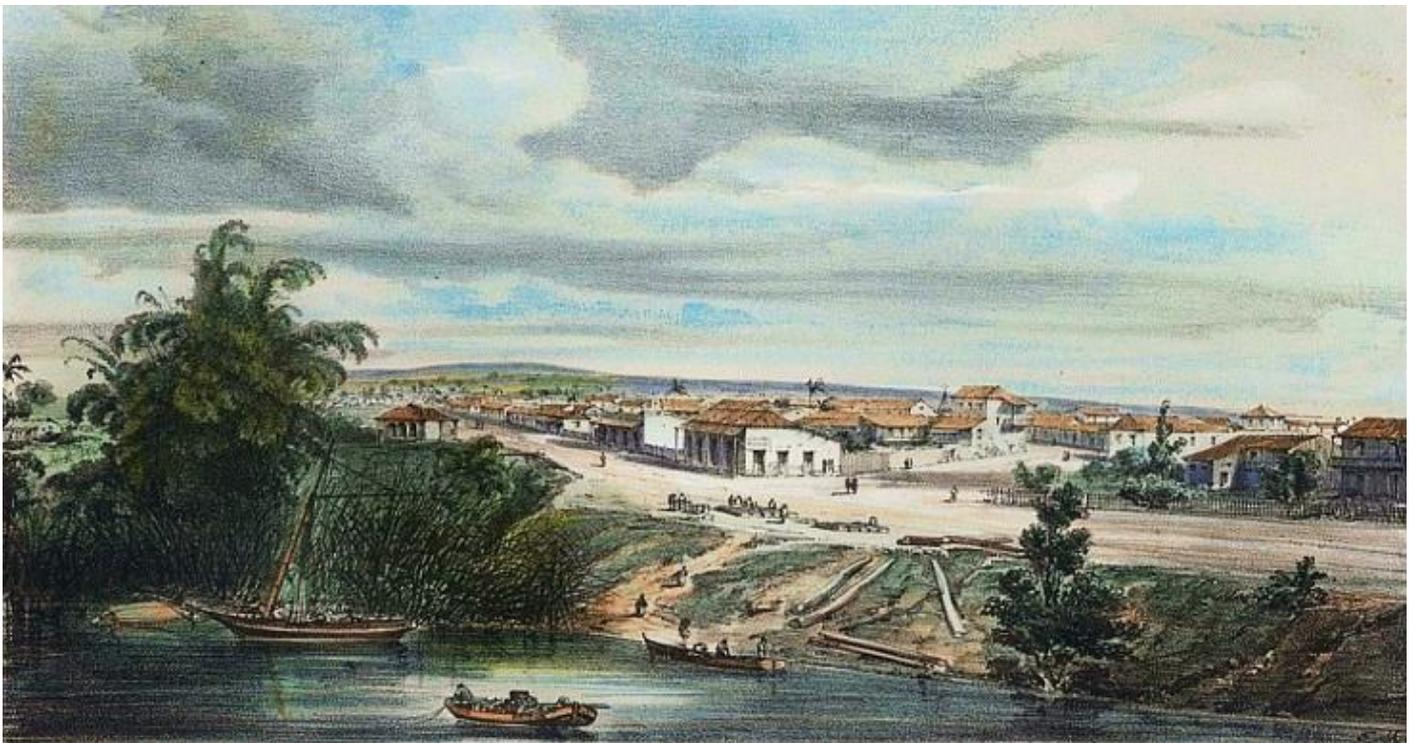
Por tales motivos, un grupo numeroso de estudiantes de Medicina y de otras carreras, se graduaron en universidades españolas, principalmente en las de Madrid y Barcelona, estancia que les facilitó después continuar los estudios de especialización principalmente en París; algunos regresaban a su tierra natal, otros echaban raíces en los lugares donde se formaban profesionalmente; de todo ello es un ejemplo la historia de los hermanos Pedro y Joaquín Albarrán Domínguez.

Los cubanos que regresaron a la Isla, como fue el caso de Pedro Albarrán, asumieron la responsabilidad de introducir las técnicas y procedimientos novedosos aprendidos en Europa, e influyeron decisivamente en la enseñanza médica en diferentes especialidades, entre ellas la Urología; incluso, los que se radicaron en el extranjero “(...) quizás perdidos para la tierra natal, sirvieron de apoyo a la gran mayoría, a los que van y a los que vuelven (...)” [1].

Fueron múltiples los acontecimientos que compartieron en las dos primeras décadas de la vida de Joaquín, y en años posteriores, en los períodos en los que la vida les impuso una separación, la correspondencia mantenida, frecuente y cálida, se encargó de aliviar el distanciamiento físico.

## 2. Los años felices en Sagua (1854 - 1872)

Fue Pedro el primogénito del matrimonio Albarrán Domínguez; heredero del nombre de su padre y abuelo paterno, nació el 12 de abril de 1854, en un ingenio azucarero administrado por su padre en la jurisdicción de Sagua la Grande; eran tiempos de gran desarrollo de esa industria en una localidad que disponía de puerto para la exportación e importación y los talleres ferroviarios más grandes del país. De la fértil unión de esos dos troncos -andaluz y matancero- nació el quinto hijo, Joaquín María, el 9 de mayo de 1860, en la casa de la calle Colón que ocupaba ya la familia en la próspera villa de Sagua la Grande, donde transcurrió su infancia [2] (Figura 1).



**Figura 1.** Sagua la Grande en 1843, grabado de Federico Mialhe.

El testimonio que le fue recogido por su discípulo Maurice Heitz Boyer (1876-1950) ya muy enfermo en Arcachon, es una pincelada de esos años que le dejaron una huella imborrable. Joaquín Albarrán se refugiaba en esos recuerdos lejanos que lograban el milagro de hacerlo sonreír al “(...) evocar la isla natal, sus florestas embalsamadas, sus pájaros iguales a joyas multicolores, la hacienda paterna con sus grandes palmeras, las mañanas luminosas de sol entre las rocas de la costa, ante el gran Océano (...)” [3], que solo pudo avistar en el cercano puerto de Isabela de Sagua. Esas pocas frases, son reveladoras de la felicidad del niño que mitigó su orfandad con el gozo de la vida en el campo cubano, que no olvidó a pesar del tiempo [Nota 1].

Poco después, las circunstancias harían de su niñez y adolescencia una etapa difícil, marcada por el rigor y el desarraigo que trajo aparejado el propósito de fomentar el cultivo de su precoz inteligencia. Sin esta disquisición, sería imposible comprender el papel determinante que asumió Pedro, no solo por la diferencia de edad, sino también por la nobleza de carácter que siempre lo caracterizó. Seis años mayor que Joaquín, estableció un vínculo casi paternal con su hermano, con quien compartió vivencias de toda índole e intereses profesionales, que condicionaron una suerte de relación ejemplar, idolatría mutua y admiración recíprocas, que es posible constatar de forma objetiva con la lectura de las cartas que de Pedro atesoró Joaquín.

Pedro, quien heredó de su padre altura y corpulencia, fue compañero de alegrías en los días hermosos de Sagua, consuelo en los años difíciles del rígido internado habanero en el Colegio de Belén, refugio en la larga travesía por el Atlántico a bordo del vapor *Floride*, y al arribar, a comienzos de agosto de 1872, a una ciudad nueva donde les esperaba la frialdad y la monotonía del hogar de la familia Fábregas. La presencia y el apoyo de su hermano, debieron ser cruciales para sobrellevar la falta de cariño y libertades que ensombrecieron esos tremendos inicios de su adolescencia en Barcelona, resaltada con pesar años después por su hija menor Suzanne [4] y por el doctor Roger Couvelaire, al presidir la Ceremonia por su Centenario en París [5].

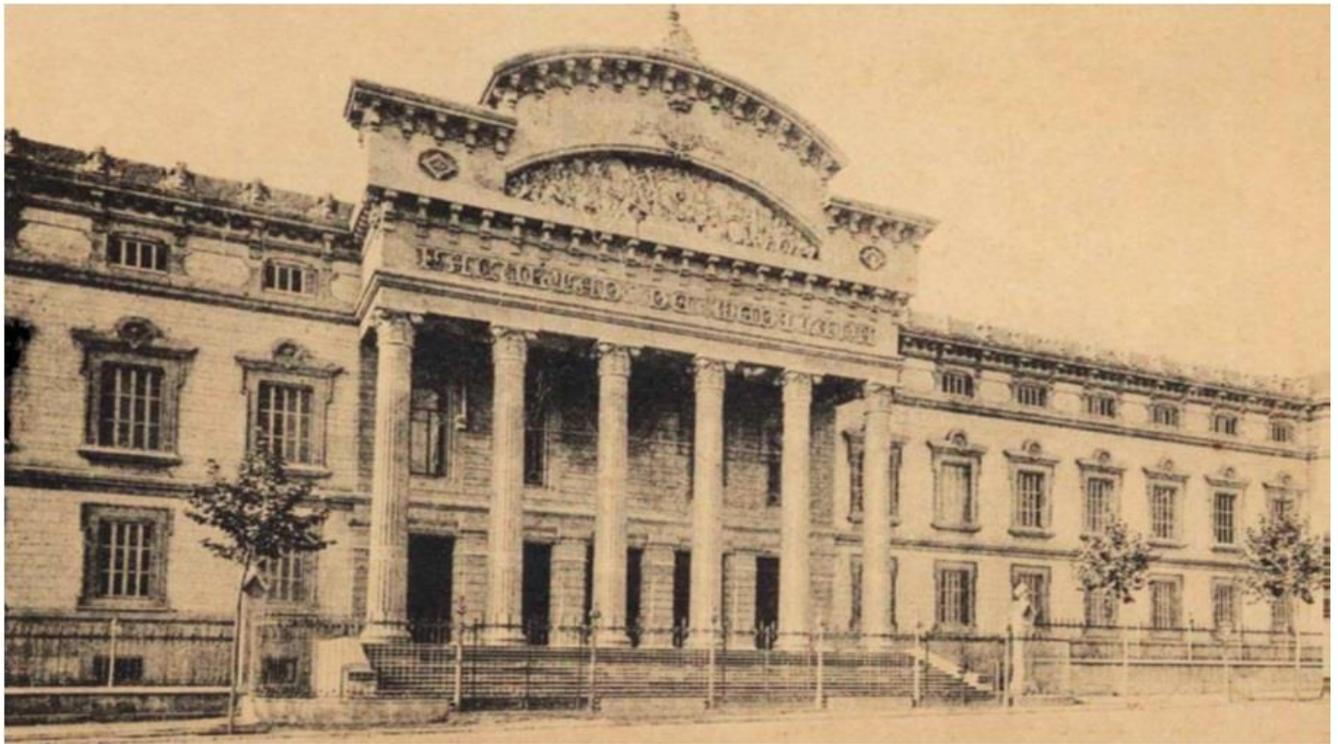
### 3. Estudiantes en Barcelona (1872-1877)

Su hermano Pedro, ya en edad de comenzar la vida universitaria, había decidido estudiar Medicina. Los graves sucesos acontecidos unos meses antes en La Habana, que culminaron con el fusilamiento de ocho estudiantes de Medicina del primer año, el 27 de noviembre de 1871, conllevaron a la decisión por parte de la familia Albarrán, de costear el viaje de Pedro a la Península para cursar sus estudios; se hacía impostergable ponerlo a salvo de los riesgos y el clima político convulso que imperaba en la capital.

El doctor Joaquín Fábregas -cirujano catalán- hombre inteligente y culto, como padrino de Joaquín, estuvo llamado a desempeñar un papel importante en su educación. En esa coyuntura, la familia aprobó la sugerencia de enviar también al ahijado, cumpliendo sus deseos de que concluyera los estudios del bachillerato en Barcelona y comenzara después los estudios de Medicina en su Facultad, al igual que su hermano mayor; de esta manera, circunstancias políticas y familiares, forzaron a destiempo la salida del niño de su tierra natal.

La presencia en Barcelona del padrino, a quien Joaquín guardaba veneración, no fue estable en los comienzos. No pudo colmar la ausencia de sus padres, este hombre soltero que continuaba desplazándose a Sagua para atender prósperos negocios relacionados con la caña de azúcar,

prueba de ello es que su nombre no figuró como fiador en la matrícula de los cuatro cursos académicos en la Facultad de Medicina [2]. Cuando años después, dispuso el regreso definitivo a su ciudad, en fecha no precisada, pudo dedicarse a atender en consulta a enfermos de las vías urinarias. ¿Hasta qué punto esta práctica influyó sobre la dedicación de los hermanos Albarrán a esta área de la medicina?; nunca llegaremos a conocer su verdadero alcance (Figura 2).



**Figura 2.** Facultad de Medicina de Barcelona.

Los hermanos Albarrán fueron jóvenes que se distinguieron por su gentileza e hidalguía, rasgos comunes que conservaron toda la vida y fueron resaltados por el círculo de amigos pertenecientes a la colonia cubana de estudiantes, simpatizantes de la lucha emancipadora que se libraba en la lejana isla, algunos de los cuales llegaron a ser figuras prestigiosas de la ciencia y la política [2]. Joaquín se distinguió además por su inteligencia superior y capacidad para el trabajo, que le hicieron sobresalir de inmediato en las aulas del Colegio San Ignacio de Manresa de la Compañía de Jesús, a donde muy pronto fue enviado; la voluntad de aprender se impuso finalmente a la soledad, permitiéndole obtener, con solo 13 años de edad, el título de Bachiller en Artes y el de Licenciado en Medicina y Cirugía de la Facultad de Medicina con solo 17 años, gracias a su capacidad extraordinaria [6].

En la matrícula del último curso en la Facultad de Medicina (1876-1877) se consignó el nuevo domicilio del estudiante Joaquín Albarrán [2]; resalta que, siendo aún estudiante, desde esa fecha se trasladó de la estrecha calle

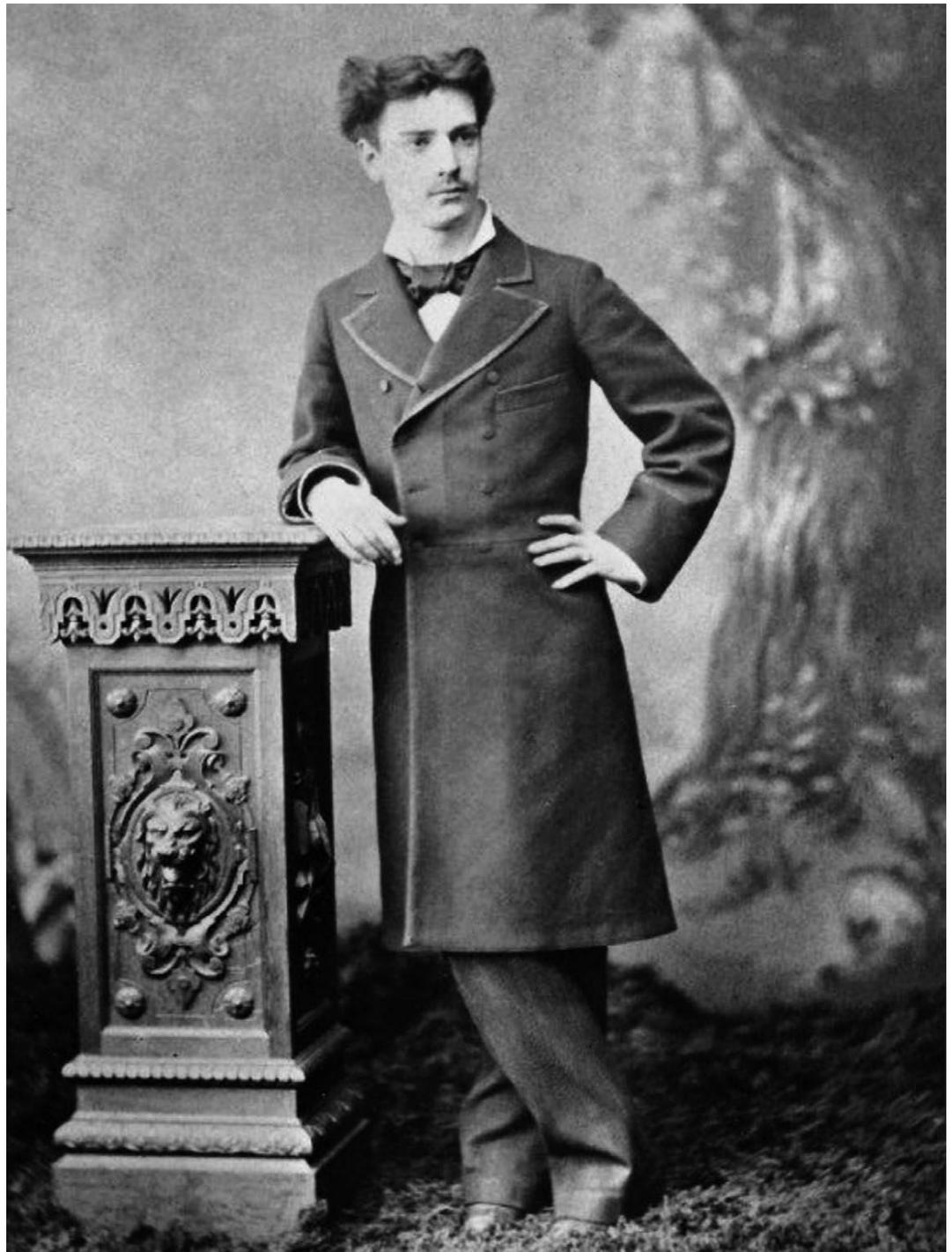
del Barrio Judío donde residía la familia Fábregas, al aristocrático Paseo de Gracia de la urbe catalana. Es muy probable que su padrino, que velaba tanto por sus intereses, considerara que, en un futuro próximo, su ahijado ameritaba comenzar su vida profesional en una zona acorde con su nivel social. Lo cierto es que hasta el año 1888, se mantuvo el nombre de Albarrán en el número 1 de la lista del Dietario de profesionales del Colegio de Médicos de Barcelona, con el mismo domicilio, aunque nunca llegó a ejercer en la ciudad [7]. Gracias a esta fecha, podría intuirse sus intenciones de establecerse profesionalmente en Barcelona o simultáneamente en las dos ciudades, trasladándose desde París para visitar enfermos de su especialidad, cuestión esta que intentó aclarar sin éxito el profesor Salvador Gil Ver-net, en ocasión de su centenario. [8] [Nota 2].

La década transcurrida en París, fue definitiva para probar fuerzas y triunfar en todas las lides académicas, perfilándose su futuro en la “Ciudad luz”. Y es que el año de 1888, no fue una fecha cualquiera, sino un año trascendental que marcó un punto de inflexión en la vida de Albarrán. Acababa de concluir el 4to año del internado en el servicio del profesor Guyon en el Hospital Necker y de obtener la Medalla de Oro en el Concurso de Cirugía y Obstetricia del Internado de los Hospitales de París, concediéndosele por ello, un año suplementario que, sin dudar, destinó nuevamente al mismo servicio. Es entonces, en este último año, que decidió dedicarse de lleno a la disciplina que lo consagraría, comenzando la realización de esa gran ópera prima, que fue su tesis de Doctorado: “El riñón de los urinarios” [2]. El futuro científico que comenzaba a perfilarse, solo era posible concretarlo permaneciendo en París al lado de su Maestro, y no en su querida Barcelona. Es también probable que, por esta fecha, el padrino Fábregas hubiera fallecido, pues no formó parte de la vida familiar de Albarrán en París, debidamente reseñada.

#### **4. Doctorado en Madrid (1877-1878)**

A finales del verano de 1877, arribaron a Madrid los hermanos Albarrán, con el propósito de que Joaquín matriculara los estudios del doctorado en Medicina y Cirugía en la Facultad de Medicina de Atocha (Figura 3). Se conoce que asistía en la mañana a las cátedras de la Facultad, en las cuales cursaba las tres asignaturas matriculadas; una de ellas, la Histología normal y patológica, por la que siempre sintió especial atracción, le permitió conocer al joven Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) en la primavera de 1878, mientras asistía al laboratorio del profesor Aureliano Maestre de San Juan (1828-1890) en el antiguo Colegio de San Carlos. Por la tarde, visitaba la biblioteca de la misma dependencia y la Biblioteca Nacional, en las cuales emprendió una búsqueda bibliográfica pormenorizada, para documentar su tesis doctoral, “Contagio de la tisis” cuyo trabajo experimental fue realizado enteramente en la ciudad de Barcelona; a su vez, frecuentaba la zona norte de la ciudad, en donde se hallaba enclavado el Hospital de la

Princesa, y se dice que allí aprendió su minuciosa técnica quirúrgica, de manos del célebre cirujano José Ustáriz Escribano (1849-1903) [6].



**Figura 3.** Joaquín Albarrán, al terminar estudios en España.

Pedro acompañó a Joaquín hasta la llegada de la Navidad de 1877, fiestas de añoranzas familiares que celebraron juntos, y después, recorrieron en esas vacaciones las famosas villas universitarias de Alcalá de Henares, Salamanca, y el Monasterio de San Lorenzo del Escorial, impresionante edificación del siglo XVI, cuyas puertas y ventanas fueron fabricadas con la sólida madera de los bosques vírgenes de Sagua la Grande [2].

Joaquín se había encaminado satisfactoriamente en su doctorado y estaba próximo a cumplir los dieciocho años en mayo de 1878; nada impedía que Pedro pudiera regresar a Cuba y realizar sus propios planes. Con 24 años, se instaló en el pueblecito de San Diego del Valle, muy cercano a Sagua; allí comenzó a ejercer de médico y contrajo nupcias con la joven Leonor Machín, su esposa de toda la vida y madre de sus tres hijos: Eduardo, Jorge y María [9]. Acontecimientos tan relevantes en su vida personal, justificaron su ausencia en la culminación del doctorado de Joaquín, cuyo colofón fue la ceremonia de entrega del Premio Extraordinario del Doctorado "*Hors de pair*", de manos del Rector, el primero de los grandes triunfos académicos que cosecharía a lo largo de su vida. Su familia, y muy en especial su padrino, no eran ajenos a la perspectiva de una carrera promisoriosa y, en consecuencia, le propusieron ampliar conocimientos en Alemania, país que comenzaba a dominar la organización de la Medicina en el mundo [2].

## 5. Los inicios en la Ciudad Luz, 1879

Pedro cruzó nuevamente el Atlántico para acompañar a su hermano que ya era sin dudas, el orgullo de la familia Albarrán. A comienzos del mes de enero de 1879 arribaron a París, camino de Alemania. Pedro ya era conocedor de la hermosa ciudad, donde la vida frívola coexiste con los centros educativos del más alto nivel; después de haberse graduado de Licenciado en Medicina y Cirugía en Barcelona en 1875, había marchado al país galo para hacer prácticas de especialización en cirugía general y en vías urinarias, sin que se conozcan otros detalles de su estancia, mientras su hermano culminaba los últimos dos años de estudios en la Facultad de Medicina [10].

A su llegada a París, algunas conversaciones sostenidas con estudiantes internos y jefes de clínica de los principales Hospitales de París, le hicieron dudar a Joaquín de su competencia médica [11] y pesaron en su decisión de permanecer en aquella ciudad, a la vanguardia de la enseñanza, la cultura y la investigación científica, matriculando en su Facultad de Medicina el 4 de febrero de 1879 [2].

Los estudios de Medicina cursados en España, le valieron a Joaquín para convalidar los tres primeros años académicos [2]; los cimientos de ese majestuoso edificio que fue su obra científica posterior, son hispanos, por eso es justo recordar cuánto le había ofrecido el país al que luego, en los años de su consagración, le retribuyó todo su saber. Al dejar bien establecido a su hermano, es lógico pensar que Pedro regresó a Cuba, donde ya había formado un hogar y tenía responsabilidades familiares.

El sabio Louis Ranvier (1835-1922) le abrió las puertas de su laboratorio de Histopatología en el Colegio de Francia, donde se formó el espíritu científico que lo acompañaría durante toda su carrera. Acudía también al laboratorio de Louis Pasteur (1822-1895), de la rue d'Ulm, donde incorporó los

conocimientos de Bacteriología que también lo atraían y que serían relevantes en su obra científica posterior [2]; su competencia justificó su inclusión en la comisión francesa enviada a Valencia en el verano de 1885, con el fin de validar la utilización de la vacuna anticolérica utilizada por el doctor Jaume Ferrán (1851-1929).

Es muy probable que fuera el doctor Jacques Joseph Grancher (1843-1907) colaborador de ese centro, quien propició que Albarrán fuera recibido por el sabio francés. Miembro del tribunal que le había otorgado el primer lugar en el Concurso del Internado de 1884, el gran pediatra, había quedado deslumbrado por el joven nacido en Cuba, que hizo gala de una inteligencia excepcional en los ejercicios de rigor, y desde entonces, la admiración y amistad entre ambos hombres de ciencia, se haría patente en las décadas posteriores (Figura 4).



**Figura 4.** Alumnos del profesor Edouard Brissaud. Sentados de izquierda a derecha: Fernand Vidal, Joaquín Albarrán y Louis Vaquez (dentro del barril). Debajo: Pierre Sébileau y Pierre Delbet. Foto inédita.

## 6. La brillantez del genio

Una vez en posesión de la codiciada plaza de interno, Albarrán eligió los servicios hospitalarios vinculados con la cirugía, sin abandonar los estudios de anatomía patológica ni de bacteriología [2]. De su relación con

Grancher, pudo haber surgido la determinación, en su momento incomprendida, de dedicar el segundo año del internado (1886-1887) al servicio de Clínica Médica que dirigía el gran pediatra en el hospital *Enfants Malades*. Ese propio año, una feliz circunstancia reunió nuevamente a los hermanos Albarrán, separados desde la visita de Joaquín a Cuba en septiembre del año 1885.

Pedro fue seleccionado para integrar la comisión de médicos cubanos enviada a visitar los laboratorios de Pasteur, a finales de 1886, con el propósito de aprender las técnicas de vacunación antirrábica necesarias para fundar en La Habana el primer Laboratorio Histobacteriológico de Latinoamérica [2]. La inclusión de Pedro, más que por su interés en el tema, fue clave debido a los estrechos vínculos que mantenía su hermano con este centro científico, lo cual allanó la realización de este proyecto. Se sabe que permaneció en París hasta 1887 y es de suponer que aprovechó el tiempo en sus verdaderos intereses profesionales (Figura 5).



**Figura 5.** Pedro Albarrán Domínguez.

## 7. La cuna de la Urología mundial les abre sus puertas

Su hermano Joaquín estaba próximo a dar un paso trascendental en su carrera. Atraído por el renombre que gozaba el servicio de vías urinarias del profesor Jean Casimir Félix Guyon (1831-1920) llegó al hospital Necker para cursar el 4to año del Internado, a comienzos de 1888, y allí permaneció los trece años siguientes, años trascendentales vividos junto a su Maestro, como su más querido discípulo. Formaba parte del primer servicio urológico reconocido como tal, cuyo renombre condujo en 1890, a la creación por parte de la Facultad de Medicina, de la primera cátedra de urología de la historia, de la cual fue titular Guyon durante dieciséis años.

Desde ese propio año, el nombramiento de Joaquín Albarrán como jefe de Clínica y de Profesor Agregado de Cirugía un año después, unido a su carisma y capacidad de trabajo, fueron determinantes para que el servicio del hospital Necker se convirtiera en el principal centro formativo de jóvenes que llegaban de todas las latitudes y de interés de personalidades de la cirugía mundial, como Ramón Guiteras, fundador de la *American Urological Association*. Una suma de conocimientos enciclopédicos fueron la base de su intensa ejecutoria, impresionante por su diversidad; ello le bastó para ser considerado el más completo de los Urólogos modernos [6].

Paralelamente, su hermano Pedro había logrado una sólida formación médica recibida en Barcelona, y urológica en el Hospital Necker, debido a estancias formativas que comenzaron en la década de los años 90. Su trabajo "Neuropatía urinaria" [10], monografía publicada en 1890, nos indica que, por esa fecha, ya había centrado su interés en la Urología. Posteriormente, Pedro permaneció en París en el período desde 1895 a 1898, en el que se libraba en Cuba la guerra de independencia y finalmente, haría visitas en el nuevo siglo, correspondientes a los años 1906 y 1908.

En todo este tiempo, le fue posible adquirir una amplia actualización en vías urinarias junto a Guyon y su hermano Joaquín, y fue testigo de trabajos primordiales emprendidos por su hermano, llamados a transformar temas importantes de la patología urinaria: la hipertrofia prostática, la tuberculosis renal y la exploración funcional de los riñones. Fueron años cruciales para el desarrollo de la especialidad, en los que Pedro vivió muy de cerca acontecimientos relevantes como la creación de la uña de Albarrán en 1897, que revolucionó el uso del cistoscopio, y al año siguiente, la fundación de la Asociación Francesa de Urología, de la cual su hermano fue nombrado vicepresidente [6].

Una foto familiar en la casa del Bois de Boulogne, dejó constancia de su visita en París. La presencia de Paulette Ferri (1868-1898), primera esposa de Joaquín, y la corta edad de sus dos pequeños sobrinos: Georgette y Pierre, nos indican que fue tomada hacia 1896 [2] (Figura 6).



**Figura 6.** Pedro Albarrán Domínguez en compañía de la familia Albarrán-Ferri.

Dos años después, al final de su larga estancia, un acontecimiento más uniría a ambas familias. Pedro, su esposa y su hija María, sufrieron de cerca la tragedia que significó la muerte inesperada de Paulette y la tristeza que invadió el hogar de los Albarrán-Ferri. Ambos hermanos sabían aquilatar, el enorme vacío que acompañaría en lo adelante la niñez de los hijos, porque habían sufrido la suya propia. En esta difícil circunstancia, es de imaginar que no hubo mejor apoyo y consuelo que el que pudo ofrecerle Pedro con su presencia, antes de su regreso a La Habana.

## 8. Desde la distancia: una década de obra creadora (1899-1909)

Concretado el fin de la guerra con la firma del Tratado de París a finales de 1898, Pedro regresó de inmediato a Cuba, impregnado de todo cuanto había visto y practicado en la Clínica de Guyon. A su retorno se debieron en gran parte, los progresos de la Urología cubana en la primera década del siglo XX. Fue figura clave en el despegue inicial de la especialidad, al establecer un vínculo directo con la Escuela de Necker, ello significó en la práctica, la introducción en Cuba de las técnicas urológicas endoscópicas, las técnicas quirúrgicas novedosas y el manejo clínico de las enfermedades de las vías urinarias. En la Cuba republicana de comienzos de siglo, se le reconoció su capacidad como clínico avezado y cirujano hábil de vías urinarias [9].

Un año después de su partida de París, su hermano contrajo segundas nupcias con Carmen Sanjurjo Ramírez de Arellano, joven francesa descendiente de una noble familia española; fueron sus testigos, el profesor Guyon y Paul Brouardel (1837-1906), colaborador de Pasteur. El matrimonio Albarrán-Sanjurjo tuvo 2 hijos: Raymond (1900-1966) y Suzanne (1901-1994) que alegraron aún más la intimidad del hogar [6] (Figura 7).



**Figura 7.** Joaquín Albarrán y su hija menor Suzanne, San Sebastián, agosto 1905 (inédita).

La correspondencia de estos años, hallada entre la documentación de Joaquín en París, da fe del estrecho intercambio que mantuvieron desde la distancia, y refleja el esfuerzo de Pedro por insertarse en la vida

profesional, social y política, en la Cuba que se estrenaba como República tras las terribles secuelas de la guerra. En fecha temprana como el 2 de julio de 1899, Pedro le informaba sobre los progresos en su trabajo, y nos aporta información valiosa sobre la realización de los casos: una talla de Trendelenburg, litotricias, uretrotomías internas y externas, una fimosis y nefrolitotomía con nefrorrafia; sus jornadas de trabajo, desplegadas a diario, eran largas, primero en la consulta y seguidamente en su Clínica, unas 6 horas que cumplía con esfuerzo [12].

Dos años después, en 1902, fundó y dirigió el primer servicio de enfermedades de las vías urinarias de Cuba, conocido como Clínica Quirúrgica, que tuvo por sede la Sala Sáez [Nota 3] del Hospital Número Uno de la capital, antiguo Alfonso XIII en tiempos de la colonia. Allí realizó todo tipo de intervenciones urológicas con notable éxito, contribuyendo al desarrollo de la especialidad y a la fundación de otros servicios [9,10].

Pedro estuvo ausente en París hasta 1906, período relevante y de madurez en la vida profesional de su hermano, ello supuso el compartir desde la distancia, los acontecimientos que se sucedían a un ritmo vertiginoso. Debe recordarse que Joaquín desempeñaba funciones fuera del hospital Necker, sujeto a las necesidades de la Administración General de la Asistencia Pública (1901-1906). Fueron años fértiles, en los que culminó la segunda de sus obras concerniente a la patología tumoral: "Los tumores del riñón" obra capital, publicada en 1903 en colaboración con León Imbert, y en el propio año, asistió al XIV Congreso Internacional de Medicina celebrado en Madrid. En la Sección de Urología, consignó el método de compresión renal en la nefrotomía, de su hermano Pedro Albarrán y en sus intervenciones, su autoridad deslumbró a un grupo de jóvenes españoles que más tarde fundarán sus diferentes escuelas urológicas (Figura 8).



**Figura 8.** Discípulos españoles de Albarrán, fundadores de escuelas urológicas regionales.

Dos años más tarde, en enero de 1905, vio la luz uno de los libros más importantes de comienzos de siglo, próximo a cumplir 120 años, “Exploración de las Funciones Renales”, obra en la cual se condensa el resultado de ocho años de arduas investigaciones [6] [Nota 4]. El balance de lo logrado en este período de plenitud científica, es impresionante por su magnitud y trascendencia, como si su autor hubiera intuido la brevedad de su tiempo.

### 9. Pedro, figura crucial en los albores de la Urología cubana

Inspirado en el ejemplo de su hermano, Pedro se volcó en la realización de su tesis doctoral, que con el título de “Estrecheces uretrales” presentó en 1900 en la Facultad de Medicina de la Universidad de La Habana [9], pero indudablemente, no fue la investigación científica terreno de su mayor interés; puede apreciarse que no figuró como colaborador de ninguno de los trabajos realizados durante sus estancias en el hospital Necker, centrandose sus esfuerzos con miras a la labor asistencial [Nota 5]. No encontramos en Pedro la genialidad creadora, única en Joaquín, pero sí capacidad y talento sobrados para asimilar la mejor formación urológica que la época permitió. Su rol fue determinante, a la hora de transmitir toda su experiencia en La Habana de comienzos de siglo, a discípulos como Luis Felipe Rodríguez Molina, quien condujo los destinos de la Urología cubana hasta 1960, como profesor titular de la cátedra fundada en 1924, y primer presidente de la Sociedad Cubana de Urología fundada en 1940 (Figura 9).



**Figura 9.** Luis Felipe Rodríguez Molina, primer catedrático de Urología en Cuba (1924).

A diferencia de su hermano, Pedro se dedicó también a la política activa. Fue elegido Representante a la Cámara por su provincia natal, Las Villas, desde 1902 a 1910, y en su desempeño como figura pública, el doctor

Barnet en su exquisita semblanza, exaltó sus condiciones de hombre cabal, que no todos en esa esfera supieron ostentar: “(...) su reputación de hombre honrado, de firmeza de pensamiento, dotado de un exquisito don de mando o autoridad nata, que acompañaba con su simpatía. (...) de todo su ser, de todos sus actos, se exhalaba un perfume de caballerosidad que le envolvía como en una atmósfera de decencia (...)” [9]. Es precisamente esa, la impresión que nos deja la lectura de sus cartas.

Como figura de indiscutible prestigio profesional, Pedro fue elegido presidente de la Sociedad de Estudios Clínicos de La Habana (1900-1906) y presidente del Primer Congreso Médico Nacional (1905) [Nota 6], al cual su hermano y Enrique Lluria Despau (1862-1926) enviaron participación [2]. Con vehemente entusiasmo se preocupó también por la situación sanitaria, realmente crítica, que exhibía la Cuba de comienzos de siglo, siendo coautor de la ley de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia que entró en vigor en enero de 1909 [Nota 7].

## 10. Éxitos y plenitud

La Administración Pública de París había designado a Joaquín Albarrán como jefe de Clínica de la *Maison Municipale de Santé* desde el 1ro de enero de 1904. Dos años más tarde, en 1906, una foto nos muestra a Pedro integrado al equipo de trabajo del que formó parte también Leonardo de la Peña (1875- 1957), uno de sus discípulos más queridos (Figura 10).



**Figura 10.** *Municipale de Santé*. Servicio del doctor Albarrán (1906-1907).

Al tomar posesión, Albarrán lo nombro *moniteur* de su servicio en el Hospital Necker, impulsándolo por un camino que influyó después decisivamente en la enseñanza urológica en España [Nota 8].

El estrecho vínculo existente, justificó que, a comienzos de 1906, Guyon escribiera a La Habana para informarle directamente a Pedro, que el proceso de elección de su sustituto en la cátedra, marchaba a favor de su hermano; la carta del propio Joaquín desde Biarritz, era portadora también de “*gratisimas noticias referentes a su situación en la Escuela*”, donde no faltaron rivalidades hasta que el nombramiento se hizo oficial el 27 de julio. En su respuesta del 7 de marzo de 1906, Pedro le adjuntó copia de la de Guyon y le hizo saber su deseo de abrazarle, desde que sabía que estaba próximo a cumplirse su gran aspiración [13]. Adelantándose a su nombramiento, la familia Albarrán acababa de instalarse en su último domicilio, un lujoso apartamento alquilado en la calle Solferino 2 bis, a orillas del Sena, adaptado para instalar su nuevo consultorio privado y un laboratorio contiguo, que constituía una rareza en la época [3].

En el propio mes de abril, los caminos de los hermanos Albarrán volvieron a encontrarse, al asistir como delegados al Congreso Internacional de Medicina y Cirugía de Lisboa. Pedro, enviado como delegado oficial por Cuba, fue condecorado con la Orden de Cristo de Portugal, en el grado de Comendador [Nota 9] (Figura 11). Joaquín, por su parte, presentó sus trabajos relacionados con la prostatectomía, exploración renal, la ureterolitotomía y el tratamiento quirúrgico de las nefritis [2].



**Figura 11.** Orden de Cristo de Portugal otorgada a Pedro Albarrán en 1906.

La estancia de Pedro se extendió por unos meses; después de 7 años de separación, ambas familias decidieron pasar juntos el verano en la playa de Biarritz, en compañía de Joaquín Sorolla (1863-1923), a quien Albarrán había practicado una uretrotomía por estrechez uretral [14] [Nota 10].

El urólogo aprovechó el descanso para posar para el pintor con su toga de profesor titular. La colección de retratos de médicos relevantes pintados por Sorolla, se enriqueció entonces con el "Retrato del doctor Albarrán"; terminado antes de fin de año, sería enviado a París para ser exhibido con orgullo en el salón de consulta de su casa de Solferino [15]. En Biarritz, Sorolla también pintó un sencillo retrato de Pedro, que le fue dedicado a título de amigo, y un cuadro de las niñas Elena Sorolla y Suzanne Albarrán jugando en la playa, enviado también a su casa en París.

Los fondos del Museo Sorolla, evidencian un ejemplo más del profundo cariño que se profesaron los hermanos Albarrán. En los meses siguientes, una copia del retrato de Joaquín, retocada por el propio Sorolla, fue enviada a la casa de Pedro en La Habana por encargo de su hermano, tal como se anunciaba en esta carta, que le fue dirigida [16] (Figura 12).

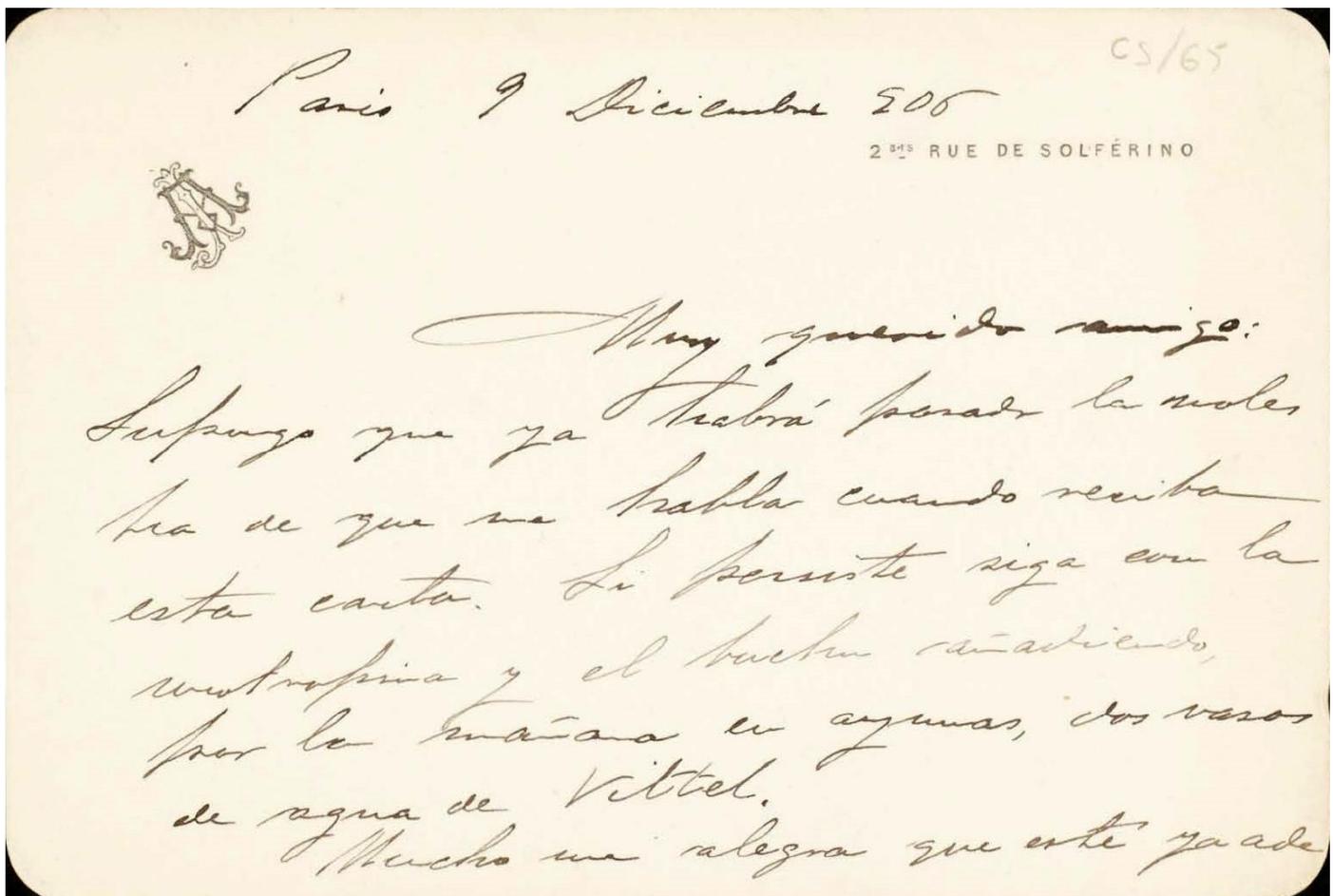


Figura 12. Inicio de la carta de Joaquín Albarrán dirigida a Joaquín Sorolla en 1906.

París 9 Diciembre 906

*Muy querido amigo:*

*Supongo que ya habrá pasado la molestia de que me habla cuando reciba esta carta. Si persiste siga con la urotropina y el buche, añadiendo por la mañana en ayunas, dos vasos de agua de Vittel.*

*Mucho me alegra que esté ya adelantada la copia del retrato para Pedro. Cuando esté lista V. me dirá si prefiere mandarla directamente o que venga primero a París para que yo haga la expedición. También le rogaré que me diga la cantidad que deberá mandar para el copista.*

*Tengo muchos deseos de verle. Mil cariños a todos los suyos.*

*Muy afectuosamente*

*J Albarrán*

Ambos hermanos fueron poseedores de una vasta cultura, y compartieron el gusto por los clásicos de la literatura y las Bellas Artes, pero sobre todo por la pintura. Se sabe que Pedro era poseedor de cuadros de renombre que exhibía en su casa en La Habana [9], como lo fue el magnífico retrato de su hija María, óleo del gran pintor cubano Armando García Menocal (1863-1942), patrimonio de la familia Presno Albarrán (Figura 13).



**Figura 13.** Retrato de María Albarrán Machín, óleo de Menocal, 1900.

## 11. La realización de un sueño: Lección Inaugural, 1906

El nombramiento de Joaquín como profesor titular de la cátedra de Vías urinarias de la Facultad de Medicina de París, representó la conquista de su mayor anhelo y la realización de sus sueños de ambición, según expresó en el comienzo de su Lección Inaugural: “Clínica de las enfermedades de la Vías Urinarias” impartida el miércoles 14 de noviembre en el anfiteatro del hospital Necker, totalmente abarrotado de público [2].

Pedro estaba de regreso en La Habana, pero siguió muy de cerca, a través de las cartas de amigos y familiares los acontecimientos y el éxito rotundo alcanzado por su hermano. Tamaña distinción académica, solo fue conferida en ese curso a dos figuras excelsas no nacidas en Francia: el hispano, Joaquín Albarrán y María Sklodovska Curie (1863-1931), primera mujer en ocupar el más alto sitio de la docencia universitaria en La Sorbona, quien curiosamente tomó posesión un día después, 15 de noviembre, en la Facultad de Ciencias [Nota 11].

La carta de Pedro a Joaquín, fechada el 11 de febrero de 1907 en respuesta a la suya desde Montecarlo, y su feliz costumbre de comentar lo leído, nos permitió conocer el cúmulo de responsabilidades que estaba asumiendo: «*el alza de la clientela, proyectos de organización de Necker, nuevos estudios y un libro comenzado*» que no puede ser otro que el de Medicina Operatoria de Vías Urinarias. En su preocupación de clínico y de hermano, Pedro abogaba para que “*la suerte sea benigna contigo, y tengas resistencia para realizar tantos buenos proyectos (...)*”. En esta fecha, ya la duda en la consecución de sus metas abrumaba su espíritu, concedor como nadie de la salud frágil de Joaquín [17] (Figura 14).

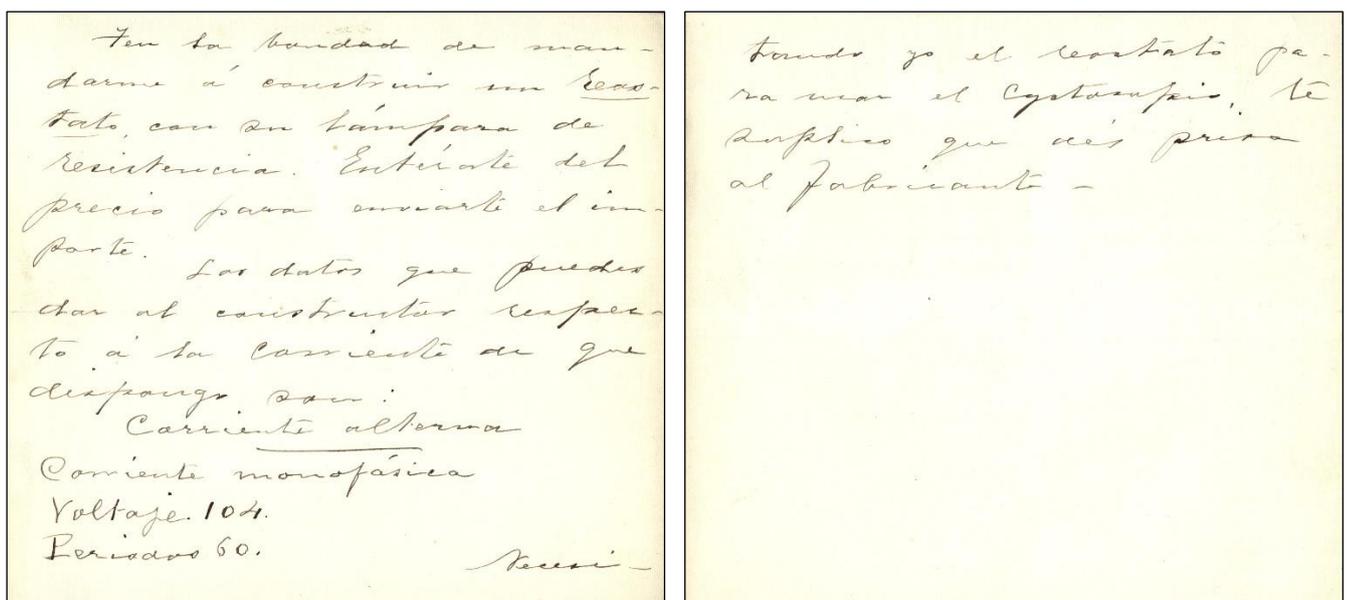


**Figura 14.** Fotografía de Pedro y su esposa Leonor, con Joaquín, Carmen y sus suegros.

Tres años le bastaron a Joaquín Albarrán para reorganizar el Servicio de Necker, ello incluyó el diseño del plan de formación académica, cumplido por aquellos que llegaron de todas partes del mundo y, sobre todo, los hispanoamericanos que por esa fecha, engrosaban el flujo de visitantes [6]; los que vivieron esa experiencia crucial, aprendieron sus innovadoras técnicas quirúrgicas, fueron copartícipes de su actividad investigadora y de su labor docente como conferencista brillante o en la práctica clínica diaria; todo un acervo de conocimientos incalculables, que fueron asimilados y transmitidos a su regreso por sus discípulos, figuras relevantes en el desarrollo posterior de la especialidad en sus países de origen.

Su influencia fue la máxima y determinante para el desarrollo de la Urología moderna, particularmente crucial en los comienzos de la urología española. A pesar de las altas responsabilidades que le ocupaban en París, la presencia de Albarrán en España era frecuente y muy esperada, y de ello se desprendió un radio de influencias personales.

En varias ocasiones, Joaquín le había expresado a Pedro su deseo de que se estableciera en París trabajando a su amparo, ello demostró su generosidad de hermano y la confianza en su competencia profesional, evidenciada durante su práctica en París. En su respuesta, Pedro le manifestó su indecisión; su proposición "lo seduce", y le pide reflexionar antes de darle una respuesta categórica. No quería ser una carga más para su hermano, que tenía ya familiares a su abrigo, y quería estar seguro de que realmente le sería útil. Sus reflexiones frenaron el impulso de aceptar "el vivir sin zozobras", decisión que nunca llegaría a tomar [17].



**Figura 15.** Indicaciones de Pedro al encargarle a su hermano un reóstato con su lámpara, necesario para utilizar el cistoscopio.

Pedro estaba provisto del instrumental urológico que había llevado de París, imprescindible para llevar a la práctica cualquier tipo de proceder;

le pide por escrito a Joaquín que cuanto antes le mande a hacer un reóstato con su lámpara de resistencia en la casa parisina Gaiffe, necesario para usar el cistoscopio, y para ello le indicaba las especificidades de la corriente eléctrica de que disponía en La Habana y un cheque que costeara los gastos por adelantado; a su vez, le pedía el último número de la revista Anales, porque se interesaba en la patogenia y el tratamiento de la hidronefrosis, reflejo de su inquietud profesional [18] (Figura 15).

## 12. Primer Congreso Internacional de Urología, París 1908

En la historia de la Urología cubana, como en la española, hay figuras que impulsaron el desarrollo de la especialidad con una destacada trayectoria fundacional, tal fue el caso de Pedro Albarrán para la urología cubana; sin embargo, son pocos los que logran que la obra realizada trascienda con una proyección internacional, y que su estela de influencias permanezca hasta nuestros días; entre esos elegidos está Joaquín Albarrán.

La autoridad profesional que le fue reconocida a nivel mundial, condicionó la influencia rectora que ejerció sobre la especialidad en su época de oro, patentizada al ser elegido para presidir el Primer Congreso Internacional celebrado en París, del 30 de septiembre al 3 de octubre de 1908. Pronunciado en los umbrales del fin de su carrera profesional, su discurso inaugural devino en una suerte de testamento científico dirigido a la comunidad urológica mundial, en el cual dejó planteadas las ideas directrices que debían guiar el desarrollo de la especialidad en los próximos años [19]. Entre los oyentes de 30 países, su hermano Pedro, delegado por Cuba y miembro del Comité Internacional, fue testigo presencial del reconocimiento y la gloria alcanzados en las postrimerías de su vida [2] (Figura 16).

- |   |  |
|---|--|
| 1- <b>Alemania:</b> Posner (Berlín)                                     | 13- <b>Francia:</b> Albarrán, Guyón y Pousson      |
| 2- <b>Argentina:</b> Mariani, B. (Bs As)                                | 14- <b>Gran Bretaña:</b> Pardoe, J. (Londres)      |
| 3- <b>Australia:</b> Ivapsammer (Melbourne)                             | 15- <b>Hungría:</b> Haberern, J. (Budapest)        |
| 4- <b>Austria:</b> Kapsammer (Austria)                                  | 16- <b>Italia:</b> Durante, F. y Roth, A. (Roma)   |
| 5- <b>Bélgica:</b> Verhoogen, J. (Bruselas)                             | 17- <b>México:</b> González, R y Castro, L (DF)    |
| 6- <b>Brasil:</b> Magalhaes, P. (Rio de Janeiro)                        | 18- <b>Noruega:</b> Strom, H. (Christiania)        |
| 7- <b>Canadá:</b> Shepherd, F. (Montreal)                               | 19- <b>Rumania:</b> Soubbotich, V. (Bucarest)      |
| 8- <b>Cuba:</b> Albarrán, P. (La Habana)                                | 20- <b>Rusia:</b> Fedoroff (San Petersburgo)       |
| 9- <b>Dinamarca:</b> Saxtorph, S. (Copenhague)                          | 21- <b>Serbia:</b> Soirbate (Belgrado)             |
| 10- <b>Egipto:</b> Tsamis, J. (Cairo)                                   | 22- <b>Suecia:</b> Borelus, J. y Key (Estocolmo)   |
| 11- <b>España:</b> Lluria, E. (Madrid)                                  | 23- <b>Suiza:</b> Reverdin (Ginebra)               |
| 12- <b>Estados Unidos:</b> Watson (Boston) y Van del Poel, J. (N. York) | 24- <b>Turquía:</b> Sgourdeos, T. (Constantinopla) |

**Figura 15.** Integrantes del Comité Internacional para el Primer Congreso Internacional, de Urología en París 1908, y países de origen.

## 12. Los hermanos Albarrán: ocaso y final de una misión (1909-1912)

La enfermedad de Joaquín no tardó en evidenciarse después de que viera la luz, en 1909, su magna obra: *“Medicina Operatoria de Vías urinarias”*, considerado el mejor libro de la especialidad que se haya escrito hasta el presente. Sus aportes al desarrollo de la Urología concluyeron al cesar en sus funciones ese propio año, y su ausencia física, primero transitoria y después definitiva, constituía el tránsito hacia la inmortalidad de la que solo son merecedores los grandes hombres. Se vio obligado a un largo peregrinar en busca de una mejoría que nunca llegó a alcanzar. En una de sus cartas a Pedro le expresó una amarga confidencia: “Ahora que puedo recoger el fruto de mis estudios, de mis investigaciones, estoy seriamente enfermo y no puedo trabajar” [2].

La noticia de la constitución de la Asociación Española de Urología le llegó a tiempo en medio de su enfermedad. Si la influencia de Albarrán fue trascendental para el desarrollo de la Urología moderna, su influencia fue particularmente crucial para el arranque y el devenir de la Urología hispana. Es por ello que en la Sesión Constitutiva de febrero de 1911 Guyon y Albarrán fueron nombrados Presidentes de Honor [6].

La salud de Pedro tampoco era la mejor; estaba enfermo del corazón y sufría de crisis de reumatismo que le provocaban grandes sufrimientos, según confesó a Joaquín en una de sus cartas [12]. Estos padecimientos debieron haberle imposibilitado el emprender una larga travesía hasta Arcachon, solo así se explica que no se haya reencontrado por última vez con el hermano querido, en su larga agonía. No llegaron hasta nosotros las cartas de esos últimos años, reflejo del dolor de una separación que se tornó definitiva.

En el mes de febrero de 1911, la familia de Pedro celebró un feliz acontecimiento en La Habana. María (1881-1963), su hija, contrajo nupcias con una figura relevante de la cirugía, el doctor José Antonio Presno Bastiony. La reseña en la prensa destacó la dicha de la familia y la presencia de personalidades académicas y de la sociedad habanera que asistieron al enlace. [20]. Nada hacía presagiar que, seis meses después, el jueves 10 de agosto de 1911, en su casa de la calle Concordia, fallecería Pedro a los 57 años de edad, como consecuencia de una dermatitis exfoliativa de rápida evolución. En su lecho de enfermo, estuvo rodeado también por sus hermanos María Luisa y Pablo y conservó la jovialidad de su espíritu y la afabilidad de carácter que le fueron proverbiales. Murió con el pesar de la lejanía de sus dos grandes amores: su hija María, de viaje por Europa, y Joaquín, su queridísimo hermano [9].

Terrible y desgarradora debió ser para Joaquín, la noticia recibida en su refugio de Arcachon, en medio de su gravedad y completa lucidez. La muerte inesperada de Pedro ensombreció aún más su vida en los últimos 5 meses; se vio privado de las cartas que, desde la distancia, constituían un

bálsamo tan necesario a su espíritu, pero al menos la vida le proporcionó la alegría de ver a María, sobrina tan querida, y a su esposo el doctor Presno Bastiony a finales de 1911. Poco después de su partida, su magnífico espíritu se extinguía lentamente, apagándose el miércoles 17 de enero de 1912 [21].

Con la muerte de sus protagonistas, concluía un hermoso capítulo en la historia de la urología hispana. La relación ejemplar que tejieron en el tiempo, profesional y humana, llega hasta nosotros como una hermosa página que merece ser para siempre recordada.

### 13. Conclusión

El análisis de los acontecimientos que entrelazan la vida de los hermanos Albarrán, nos permite profundizar en las circunstancias y vivencias que propiciaron el surgimiento de una relación ejemplar, que, sostenida a lo largo de la vida, compone un hermoso capítulo de amor fraternal muy ligado a la historia de la urología hispana.

A partir de la relación entrañable que construyeron juntos y en la distancia, es posible establecer un contraste entre los caminos recorridos y el alcance de la obra individual realizada: universal en Joaquín, como exponente máximo de la urología de la época, deslumbrante en su genialidad creadora desde su permanencia en la cuna de la Urología en París; nacional, en el caso de Pedro, como discípulo del Maestro y de su hermano menor, pero sobre todas las cosas, figura vinculante entre la Escuela parisina y la tierra que los vio nacer, portador de los saberes que supo transmitir de forma digna y decisiva, en los inicios de la Urología cubana.

**Contribución de la autora:** La autora ha contribuido al diseño metodológico, adquisición de datos, escritura y preparación del manuscrito; así como a la revisión y edición del mismo. La autora ha leído y está de acuerdo con la publicación del manuscrito en esta versión.

**Financiación:** El presente artículo no ha recibido financiación externa.

**Conflicto de Interés:** No existe conflicto de interés debido a la realización de este trabajo.

### Notas

1. En el campo cubano, poblado de palmas reales, es característico el aroma de aguinaldos blancos y mariposas silvestres y el plumaje tricolor de los tocororos, el ave nacional.
2. El doctor Salvador Gil Vernet procuró sin éxito, esclarecer la aparente contradicción entre la presencia de Albarrán en París desde 1879 y el hecho de figurar en la lista de profesionales del Colegio de Médicos de Barcelona hasta 1888. No existían supervivientes de la época.
3. En honor de Casimiro Sáez, cirujano general formado en París, regresó a Cuba en 1863 y se le considera precursor de la Urología.
4. Obra que consagró el prestigio de Albarrán. Fue merecedora del premio Tremblay.

5. En su bibliografía consta el libro “Casos clínicos de vías urinarias” (1894), “Nefrolitotomía por cálculo aséptico y nefrorrafia” (1895), “Enorme papiloma vesical. Talla de Trendelenburg modificada” (1896).
6. El I Congreso Nacional de Medicina fue inaugurado en La Habana, el 20 de mayo de 1905 en la Academia de Ciencias, con la presencia del primer presidente de la República de Cuba Tomás Estrada Palma.
7. Cuba fue el primer país del mundo en tener una Secretaría de Sanidad y Beneficencia con rango ministerial desde 1909.
8. Primer catedrático de Urología en España en 1920 y 4to presidente de la Asociación Española de Urología (1923-1928).
9. Orden militar portuguesa que podía otorgarse por buenos servicios o comportamiento ejemplar.
10. El 15 de enero de 1909 Joaquín Albarrán escribió al doctor Gardner de Nueva York para que atiende a Joaquín Sorolla durante su estancia en esa ciudad. Le explica que padece un estrechamiento de la uretra que él uretrotomizó 2 años antes y que requería dilatar cada cierto de tiempo. Con esta carta se confirma el procedimiento realizado en el verano de 1906.
11. Nacida en Varsovia. Había recibido el Premio Nobel de Física en 1903, junto a su esposo Pierre Curie; a su muerte lo sustituyó en la cátedra.

## Bibliografía

1. Albarrán, J. Discurso en el banquete - homenaje que le ofreció la clase médica cubana el 9 de septiembre de 1890, Cuadernos de Historia de la Salud Pública, 19: 88-91, La Habana, 1962
2. Fernández Arias, M. Joaquín Albarrán. Vida y pasión científica de un médico genial. Asociación Española de Urología. Método Gráfico, Madrid, 2012.
3. Heitz-Boyer, M. J. Albarrán (1860-1912), ensayo inédito, copia mecanografiada. París, 1912.
4. Albarrán-Gaudin, S. Joaquín Albarrán, ensayo inédito, copia mecanografiada, París, 1960.
5. Couvelaire, R. Cèremonie du centenaire de la naissance de J. Albarran, Discour en LIV Congrès francais d'urologie. Extrait de la Presse Médicale. 69 Année, No 13, 18 Mars 1961.
6. Angulo Cuesta, J.; Fernández Arias, M. Joaquín Albarrán y los caminos de la Urología. Asociación Española de Urología. Método Gráfico, Madrid, 2020.
7. Paulís Pagés, J.; Monteros Valdivieso, M.Y. Joaquín Albarrán, genial artífice de la Urología. Publicación del Museo Histórico de las Ciencias Médicas “Carlos J. Finlay”, La Habana, 1963.
8. Gil Vernet, S. Albarrán, estudiante de Medicina en Barcelona. Copia mecanografiada, 1960.
9. Barnet, E. B. Pedro Albarrán Domínguez, Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas, La Habana, agosto de 1911.
10. Delgado García, G. Personalidades de la Medicina: Pedro Albarrán Domínguez (1854-1911). Medimay Dic; 25(3) 2018.
11. Sanjurjo Ramírez de Arellano, J. Inauguración del Pabellón Albarrán en el Hospital Cochin, Prensa Médica, 92: 1-14, París, 17 de noviembre de 1926.
12. Albarrán Domínguez, P. Carta a Joaquín Albarrán, La Habana, 2 de julio de 1899.
13. Albarrán Domínguez, P. Carta a Joaquín Albarrán, La Habana, 7 de marzo de 1906.

14. Albarrán Domínguez, J. Carta al doctor Gardner de Nueva York, 15 de enero de 1909 en <http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?Museo=MSM>
15. Albarrán Domínguez, J. Carta a Joaquín Sorolla, 15 de noviembre de 1907, en <http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?Museo=MSM>
16. Albarrán Domínguez, J. Carta a Joaquín Sorolla, 9 de diciembre de 1906, en <http://ceres.mcu.es/pages/SimpleSearch?Museo=MSM>
17. Albarrán Domínguez, P. Carta a Joaquín Albarrán, La Habana, 11 de febrero de 1907.
18. Albarrán Domínguez, Pedro. Carta a Joaquín Albarrán, La Habana, 14 de noviembre de 1906.
19. Albarrán Domínguez, J. "Discurso de inauguración del 1er Congreso Internacional de Urología", manuscrito inédito, París, 1908.
20. Crónica "María Albarrán y José Antonio Presno Bastiony", en revista Bohemia, La Habana, 26 de febrero de 1911.
21. Presno Bastiony, J.A. Figuras cubanas de la investigación científica, Cuadernos de Historia de la Salud Pública, 19: 16-27, La Habana, 1962.